

EE.UU

REUNIÓN DEL G-20

Según el diario The New York Times los líderes del Grupo de los 20 (G-20) calificaron la reunión de "histórica", pero los observadores imparciales vieron más promesas que acciones concretas.

The New York Times señaló que aunque las propuestas se presentaron como una reforma ambiciosa, reflejan sobre todo medidas que los países ya habían puesto en marcha.

Para el diario, lo más significativo fue la selección del G-20 como foro de encuentro, un grupo que incluye, además de a los países más ricos (que agrupan al 85 por ciento de la economía mundial), a naciones en desarrollo como Brasil y China.

Los Jefes de Estado y de Gobierno del G-20 se comprometieron a actuar en varios frentes, como la supervisión adicional de los mercados y la reforma y financiación del FMI, una de las áreas en la que los resultados se perfilan más tangibles.

Además, pidieron políticas monetarias y fiscales para atajar la fuerte crisis económica, defendieron los principios del libre mercado y se comprometieron a luchar contra el proteccionismo.

El periódico también indica que la mayor parte de las decisiones difíciles se ha dejado para encuentros futuros y que los congregados en Washington coincidieron en la necesidad de una mayor supervisión de las agencias de calificación de riesgo, que dieron luz verde a los instrumentos financieros respaldados con hipotecas basura que acabaron en el centro de la actual hecatombe económica y financiera.

La próxima reunión tendrá lugar antes de finales de abril, probablemente en Londres, lo que forzará al presidente electo de Estados Unidos, Barack Obama, a hacer frente a importantes asuntos económicos nada más desembarcar en la Casa Blanca el próximo 20 de enero.

Los líderes de las potencias industrializadas y emergentes del G-20 quieren adoptar un plan de acción contra la crisis mundial, que combina un refuerzo de la vigilancia y la regulación de las finanzas y un apoyo a la actividad económica pero el Gobierno de W.Bush quiere preservar el espíritu de libre mercado y evitar una excesiva intervención del Estado, pese a que en las últimas semanas ha roto sus propias creencias al nacionalizar gigantes financieros como AIG y volcar en el sistema cientos de millones de dólares para reactivar la economía.

La Unión Europea, busca que de estas reuniones salga un compromiso para que los distintos gobiernos ejerzan un mayor control sobre sus sistemas financieros, la única manera posible de evitar los excesos que han llevado al actual desastre económico.

Pese a las diferencias que les separan, todos los Gobiernos representados en la cumbre, los de los países industrializados y los de las economías emergentes, planean incrementar el gasto público para salir de la crisis.

Un primer balance de las decisiones tomadas en la cumbre será hecho el 31 de marzo, antes de la celebración de una nueva reunión del G20 entre esa fecha y el 30 de abril.

La Casa Blanca ha dicho que es favorable a dos nuevos mecanismos: un colegio de supervisores formado por autoridades de regulación, para vigilar los 30 principales bancos mundiales, y un sistema de alerta de las crisis financieras, que podría ser confiado al Fondo Monetario Internacional (FMI).

Estados Unidos también es favorable a una reorganización de las instituciones financieras internacionales, como el FMI y el Banco Mundial, para dar más peso a economías emergentes como China, India y Brasil.

Uno de los resultados tangibles de la cumbre probablemente será un aumento de las contribuciones al Fondo Monetario Internacional (FMI).

Bush adelantó su propio plan, que incluye endurecer las normas de contabilidad, revisar las previsiones contra el fraude en la contratación de acciones y otros instrumentos financieros, y mejorar la coordinación reguladora entre los países, pero no aceptó la imposición de normas reguladoras y supervisoras de gran calado como claman muchos países europeos.

Mientras los tres grandes fabricantes de autos más grandes de Estados Unidos acudieron el martes día 18 al Congreso para suplicar que les otorgue un rescate el gobierno de 25.000 millones de dólares.

Los líderes demócratas en el Congreso quieren aprovechar el ya existente paquete de rescate de Wall Street, de 700.000 millones de dólares, para que tanto los fabricantes de automóviles estadounidenses como sus proveedores tengan acceso a préstamos nuevos.

Sin embargo, los altos ejecutivos del sector, respaldados por los legisladores demócratas insisten en que necesitan otros 25.000 millones de dólares en préstamos de urgencia para evitar la quiebra de una o más de los tres principales fabricantes de automóviles de Detroit antes del fin de año.

Esto haría que la ayuda federal total a la industria sume 50.000 millones de dólares este año.

Los ejecutivos de los Tres Grandes de Detroit, junto con el sindicato de trabajadores de la industria del automóvil, expusieron sus peticiones en noviembre ante la Comisión Bancaria del Senado, mientras los promotores del salvamento del automóvil promueven los votos necesarios para que se apruebe el plan durante una sesión después de las elecciones.

El jefe ejecutivo de General Motors Corp, Rick Wagoner, testificó que la economía de Estados Unidos sufriría un colapso catastrófico si las compañías automovilísticas del país quebraran.

También testificaron los máximos jefes de los otros dos grandes fabricantes, Alan Mulally de Ford Motor Co y Robert Nardelli de Chrysler LLC.

Aunque en principio estaba pensada la votación del plan para el jueves día 20, en la noche del 19 se suspendió. Después de ello y en una conferencia de prensa convocada en el Capitolio, la Presidenta de la Cámara de Representantes, la demócrata Nancy Pelosi, declaró que los Tres Grandes deberían presentar un plan antes de conseguir el dinero.

Las tres empresas no disponen de mucho tiempo, ya que Pelosi y el líder de la mayoría demócrata del senado, Harry Reid dijeron que el plan debe ser entregado a los legisladores claves como fecha límite el 2 de diciembre, de forma que fuese posible efectuar las audiencias en la primera semana de diciembre y que el Congreso podría volver a reunirse la semana siguiente para conseguir el proyecto de ley.

Pelosi insistió en que las tres firmas deben demostrar que cuentan con un plan de viabilidad y responsabilidad, indicando que transformarán su industria de tal modo que las haga competitivas, además de comprender claramente cómo deben de utilizar los fondos federales.

En un momento en que las Tres Grandes empresas del automóvil de Detroit están al borde del colapso, el presidente del sindicato United Auto Workers, que agrupa a la mayor parte de los obreros del ramo, ha declarado que los trabajadores no piensan hacer más concesiones.

Los costos que la mano de obra representan en la actualidad apenas suponen entre 8% y un 10% del costo de un vehículo.

Según el líder sindical, los problemas que afectan a la industria del automóvil en Estados Unidos están más allá del control de ese sector. Mencionó entre los factores la caída en el mercado de la vivienda, la restricción del crédito que ha dificultado el financiamiento de los vehículos, y los 1,2 millones de empleos que se han perdido durante el último año.

El Centro de Investigaciones del Automóvil, que recibe financiamiento de la industria del automóvil, ha advertido que el colapso de las tres grandes, General Motors, Ford y Chrysler, podría causar una

catastrófica reacción en cadena, eliminando unos tres millones de empleos y más de 150.000 millones de dólares en ingresos impositivos durante los tres próximos años.

Todo esto ocurre en un momento en el que la Casa Blanca anunció que la industria automovilística nacional, en graves dificultades debido a la crisis, deberá arreglarse con los fondos ya disponibles y no recibirá apoyo adicional del gobierno. Por su parte, los legisladores republicanos proponen que se usen los 25.000 millones de dólares en préstamos aprobados por el Congreso en septiembre, pensados originalmente para ayudar a los fabricantes de automóviles para modernizar sus fábricas para que puedan crear vehículos con motores más eficaces en el uso del combustible, para cubrir las penurias financieras inmediatas de esas empresas.

El presidente electo, Barack Obama en una entrevista en el programa 60 minutos de CBS dijo que le gustaría ver algunos cambios en el programa de rescate financiero dispuesto por el presidente George W. Bush. y que los programas de ayuda federal deberían ampliarse para ayudar a la industria automotriz y a los propietarios de viviendas que enfrentan la ejecución de sus hipotecas.